

Presencia de Violencia en el Noviazgo en Estudiantes de una Universidad Portuguesa

Presence of Dating Violence in Students from a Portuguese University

María del Pilar González Flores¹

Luis Rey Yedra²

Laura Oliva Zárate³

Miriam Magaly Calderón Vidal⁴

PSIQUE – ISSN 1647-2284 – N.º 8 – Janeiro-Dezembro 2012 – pp. 37-57

Recebido em 6/8/2012; aceite em 12/10/2012

Resumen

La violencia es uno de los problemas más graves que se enfrentan en la actualidad en el mundo en diversos ámbitos como el familiar y el de las relaciones de noviazgo de universitarios. La atención ha sido puesta en la violencia conyugal, dejando de lado que ésta no comienza con el inicio de la cohabitación sino en etapas previas. Objetivo: Identificar la presencia de alguna forma de violencia en las relaciones de noviazgo. Metodología:

¹ Maestría en Desarrollo Humano. Instituto de Psicología y Educación. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México. E-mail: pgonzález@uv.mx.

² Facultad de Pedagogía. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México. E-mail: lyedra@uv.mx.

³ Maestría en Desarrollo Humano. Instituto de Psicología y Educación. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México. E-mail: loliva@uv.mx.

⁴ Estudiante de la Maestría en Desarrollo Humano. Instituto de Psicología y Educación. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México. E-mail: amairin_1381@yahoo.com.mx.

cuantitativa. Población: estudiantes de una universidad portuguesa. Muestra: 627 estudiantes. Los resultados revelan que los universitarios de esta universidad ejercen y reciben violencia en sus relaciones de noviazgo, observándose la mayor incidencia en la modalidad psicológica, incluyendo el abuso verbal. El maltrato físico se presenta en menor porcentaje: es revelador que 14.4% expresa su agresividad a través de mordidas y 7.3% con empujones y bofetadas, patadas, intentos de estrangulamiento, así como agresiones con arma de fuego. Estas formas de violencia son analizadas tanto desde la perspectiva del agresor como de la víctima.

Palabras clave: violencia, noviazgo, universitarios

Abstract

Violence is one of the most serious problems in the world in various fields such as family relationships and dating in college. The attention has been centralized to the domestic violence, ignoring that it does not begin with the cohabitation but in previous stages. Objective: Identify the presence of some violence forms in dating relationships. Methodology: quantitative. Population: students from a Portuguese university. Sample: 627 students. The results reveal that the students of this university perform and receive violence in their dating relationships, showing the highest incidence in the psychological form, including verbal abuse, physical abuse occurs in lower percentage: although it is significant that 14.4% expresses aggression through biting and 7.3% with pushing and slapping, kicking, attempted strangulation and assault with a firearm. These forms of violence are analyzed from the perspective of the aggressor and victim.

Keywords: violence; dating in college; university students

Introducción

La violencia ha sido reconocida mundialmente como uno de los problemas más graves que se enfrentan en la actualidad y como un problema de salud pública, siendo común escuchar, leer y ver en los medios de

comunicación la presencia de conductas violentas en diversos ámbitos; el medio familiar no es la excepción, como tampoco lo es el de las relaciones interpersonales de noviazgo de universitarios.

Si bien, el tema que nos ocupa es la violencia y no específicamente la agresión, conviene en este punto aclarar que esta última es una característica natural en el ser humano, pero que la misma no le obliga a manifestarse como una persona violenta y, siguiendo la idea de Sanmartín (2000, p. 13) podemos reconocer que “La violencia del ser humano, por tanto, no está en sus genes sino en el ambiente”.

El mismo autor aclara la característica específica de un acto violento y la refiere como la gratuidad biológica y la intencionalidad (psicológica) ya que, de no existir la intención de generar un daño en el otro, no se puede calificar el acto como violencia. Así también, resalta que la violencia es resultado de la combinación de la agresividad natural con la influencia de la cultura sobre el individuo, lo que puede derivar en una transformación de la agresión en conductas violentas. De modo que, se puede señalar que la violencia es una acción (u omisión) que busca causar un daño, sea físico o no, a otra persona, sin que eso represente un beneficio para mejorar su situación biológica (Sanmartín, 2000).

La violencia de pareja comprende tanto a las parejas que conviven y/o están casadas, como a las parejas en una relación de noviazgo o de otra índole cuando existe una relación afectiva y sexual, sean o no del mismo sexo, tal como lo señala Rey-Anacona (2008). Conviene, aclarar que entendemos el noviazgo como “Una relación social explícitamente acordada entre dos personas para acompañarse en las actividades recreativas y sociales, y en la cual se expresan sentimientos amorosos y emocionales a través de la palabra y los contactos corporales” (Rodríguez & de Keijzer, 2002, citado en García & Castro, 2008, p. 42).

Las relaciones de noviazgo suelen verse influidas por los modelos de relación a los que tienen acceso los adolescentes y adultos jóvenes; los estilos de relación adoptados por sus pares pueden estar caracterizados por algunas formas de agresión y éstos son imitados por los jóvenes como una cuestión de búsqueda de aceptación del grupo social. Otro elemento que puede estar influyendo en las manifestaciones de violencia son los

modelos televisivos en los que se privilegia el comportamiento agresivo manifestando formas de maltrato físico, verbal y psicológico en las relaciones de noviazgo (Mesa, 2002). Es innegable que la vivencia de violencia en la infancia se asocia con un mayor riesgo de padecerla o ejercerla, tal como muestran los algunos estudios (Yedra & González, 2011; Castro & Casique, 2010; Hernández, 2007; Natera, Juárez, & Tiburcio 2004).

Los estudiantes universitarios de la ciudad de Lisboa, Portugal no están exentos de estas influencias pero se desconoce su realidad actual; el tema de violencia en la fase de relación de noviazgo no ha merecido mucha atención e, incluso, ha estado un tanto fuera de los discursos sociales y educativos, tal como lo señalan Matos, Machado, Caridade & da Silva (2006) al haber encontrado dificultades relacionadas con la definición de violencia en el noviazgo, así como para tener acceso a esta población.

La adolescencia, así como la juventud, son las etapas en que se ponen a prueba las formas de relación con los demás y, principalmente, con personas que resultan atractivas con quienes se desea compartir experiencias: con una pareja potencial. Sin embargo, los intentos no siempre son gratificantes y pueden tornarse relaciones peligrosas, destructivas. En muchas ocasiones esto es debido a la falta de preparación de los jóvenes en la identificación de problemas en la relación, y también porque no cuentan con habilidades de relación que les permitan dar las respuestas apropiadas que se encaminen a la solución de los problemas.

Estudios como este favorecen la comprensión del fenómeno de la violencia en las parejas jóvenes quienes al ir probando su relación interpersonal, incluyen formas violentas que no los encaminan hacia una relación sana. La presencia de violencia durante la relación de noviazgo ha sido considerada como un predictor de violencia al llegar a las relaciones de convivencia con la pareja (Hamby, 1998; Rey-Anacona, 2008) y, como muestra el estudio de Gómez et. al. (2002) la violencia de la pareja no inicia con la cohabitación sino en la etapa del noviazgo.

En el estudio que se reporta en este documento se plantearon diversos objetivos, entre los que se destaca: identificar la presencia de alguna forma de violencia en sus relaciones (actual o pasada) de noviazgo.

Violencia en el noviazgo

La definición de violencia presentada por la ONU (ONU, 1994, en INEGI, 2007a) muestra que la violencia no se reduce únicamente a golpes, empujones y verbalizaciones agresivas, sino que abarca otros aspectos más sutiles como señas, ademanes, miradas que llevan al sometimiento de la mujer causándole daño en diversos aspectos de su vida (libertad, autoestima, autenticidad, seguridad, intimidación moral y física, así como el deterioro de su estructura axiológica). Destacan las distintas formas de violencia: a) física; b) sexual; c) emocional o psicológica; y, d) económica. En este documento presentaremos únicamente los resultados referentes a las formas de violencia psicológica y física.

Al tratarse de un estudio realizado en Portugal, conviene conocer el concepto que en ese país se acepta de manera general; la visión de la Asociación Portuguesa de Apoyo a Víctimas (APAV) considera a la violencia doméstica como:

Cualquier conducta u omisión de naturaleza criminal reiterada intensa o no, que inflija sufrimientos físicos, sexuales, psicológicos y económicos, de modo directo o indirecto, a cualquier persona que resida en el mismo espacio doméstico o no, sea cónyuge o ex cónyuge, compañero/a o ex compañero/a, novio/a o ex novio/a, o progenitor directo, o que esté o haya estado en situación análoga; o que sea ascendente o descendente, por consanguinidad, adopción o afinidad (APAV, 2010, p. 11).

La aportación de APAV permite ver un espectro amplio de este tipo de comportamiento entre las parejas y, si bien se le denomina violencia doméstica, no se refiere únicamente a las relaciones dañinas entre las parejas establecidas o cónyuges sino que incluye también a las relaciones de pareja temporales (novio/a). Considerando lo anterior, el concepto de violencia que prevaleció a lo largo del estudio es el siguiente: *Actos específicos de agresión hacia la pareja, (por acción u omisión) por medio de los cuales se busca someter y controlar a la otra persona, infligir sufrimiento o daño físico, sexual y/o psicológico, de forma directa o indirecta.*

Para conocer esta realidad se han realizado estudios en diversos países, tal como lo reporta la Organización Mundial de la Salud al presentar su Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. Realizaron 48 encuestas en las que encontraron que entre 10 y 69% de las mujeres que participaron señalaron que en algún momento de sus vidas habían sido agredidas físicamente (Frenk, 2003).

Los hallazgos respecto de Portugal incluyen, por una parte, el estudio de Machado, Matos e Moreira (2003) quienes buscaron caracterizar la prevalencia de la violencia en el noviazgo, concluyendo que había un porcentaje significativo de estudiantes que había adoptado un estilo violento en sus relaciones, por ejemplo: 15.5% había sido victimizado y 21.7% admitió haber presentado patrones violentos con su pareja, siendo los comportamientos más frecuentes la violencia psicológica, la verbal y la violencia física leve (bofetadas).

En concordancia con esos resultados, Kaura e Allen (2004) hallaron que la violencia severa, si bien reducida, sí se presentaba entre los jóvenes, no habiendo diferencias significativas por género. En lo que respecta a pequeños actos de violencia las mujeres reconocieron ser más agresivas que los hombres, lo que resulta afín con lo reportado por Katz, Kuffel e Coblentz, 2002 (citado en Edalati & Redzuan, 2010).

Por otra parte, Caridade (2008) ha compendiado los estudios hechos en ese país y presenta una descripción de ellos, que no pretende ser exhaustiva pero sí permite tener un panorama de lo que se ha hecho en Portugal. Entre los datos más relevantes se encuentran:

- Un estudio de Lucas en 2002 en el que se encontró que los hombres presentan mayor agresividad física (20%) que las mujeres (9.8%) y que éstas manifiestan más agresión verbal (43.2%) que ellos (27%).
- En el estudio de Paiva e Figueiredo en 2004 con universitarios se puntualiza que la violencia psicológica es la que muestra una mayor prevalencia con 53.8% para los hombres y 50.8% para las mujeres; ésta es seguida por la coerción sexual (18.9% los hombres y 25.6% las mujeres) y por el abuso físico sin secuelas (16.7%

hombres y 15.4% mujeres). El abuso físico con secuelas presentó menor prevalencia (3.8% para ambos).

- Buscando caracterizar las formas de violencia en universitarios, en 2005, Oliveira e Sani hallaron que 52% admitieron haber mostrado, alguna vez, comportamientos violentos con su pareja y 42% admitieron haber sido víctimas, al menos de un acto abusivo.
- Con estudiantes de nivel secundario y universitarios portugueses, Duarte e Lima, en 2006 presentan datos que señalan que 10.7% de los participantes admitieron haber estado involucrados en conflictos con violencia física y 38.2% lo estuvieron en situaciones de violencia psicológica en sus relaciones amorosas. Este estudio destaca que la casi totalidad de los participantes (97.3%) manifestó haber sido víctima, a pesar de que la mayoría también admitió haber agredido a su compañero (75%); de estos, en 47.4% de los casos se mostró que ambos agredieron y fueron agredidos. Con respecto a la violencia psicológica, 81.6% reconoció haber sido víctima y 65.8% reveló haber tenido ese comportamiento; 72.3% de ellos señalaron agredir y ser agredidos. Estos datos muestran un patrón de violencia recíproca en la pareja.
- En el estudio de Rodrigues, en 2007, encontraron que los jóvenes reportaron ser agresores sexuales de sus parejas, pero que también recibían más agresiones sexuales con consecuencias físicas (marcas, arañones, moretones) cediendo a los deseos sexuales de su pareja para evitar discutir. Las jóvenes señalaron ser más violentas, mayor pérdida de control y mayor frecuencia de agresión a su pareja.
- En 2007, Costa e Sani, para determinar la prevalencia y severidad de algunos tipos de abuso en términos de perpetración y victimización, con una muestra de 345 universitarios (entre 18 y 40 años), encontrando que para la perpetración el dominio fue de agresión psicológica (69%), seguido de abuso físico sin secuelas (28%), coerción sexual (19.8%), abuso físico con secuelas (5.6%). En cuanto a haber sido victimizado, la violencia psicológica fue

de 61.4%, seguida de abuso físico sin secuelas (26.7%), coerción sexual (24.4%) y, por último, abuso físico con secuelas (5.9%).

Un estudio realizado en Coimbra por el Instituto de Medicina Legal de esa localidad reveló que 12.2% de las mujeres víctimas tiene como agresores a sus novios. Existen recorridos de violencia que comienzan durante el noviazgo y, a pesar de la gravedad de las agresiones, diferentes tipos de mecanismos psicológicos, sociales y culturales ayudan a prolongar la situación incluso después del matrimonio. ¿Qué lleva a estos jóvenes a tolerar esta situación? La violencia en las relaciones afectivas, íntimas, expresa dinámicas de afecto/poder; relaciones de subordinación y dominación; son un ritual durante el noviazgo, que corresponde a la fase de elección del/la compañero/a, y también al momento en el que se inician las primeras negociaciones y patrones de comportamiento (Barroso, 2005).

Como fuera mencionado, son reconocidas cuatro formas de violencia entre las parejas cuando se estudia la violencia doméstica o intrafamiliar: física, psicológica o emocional, sexual y económica. Sin embargo, toda vez que no es habitual que exista una dependencia económica entre las parejas de novios, en este estudio no se ha considerado la violencia económica.

Violencia Física

Hace referencia al sometimiento del cuerpo, desde un pellizco hasta la muerte y puede ser ejercida con objetos. Esta forma de violencia siempre vulnera la integridad emocional de la víctima (INEGI, 2007a). Se clasifica de acuerdo a su intensidad en tres niveles: leve, media y severa. (IMJ & SEP, 2008). Leve: expresiones relacionadas con empujones, arañazos, jalones de cabello, mordidas. Media: expresiones relacionadas con bofetadas, golpes, patadas, romper objetos personales de la pareja. Severa: expresiones relacionadas con quemaduras, intentos de estrangulamiento, amenazas con arma punzo cortante u otra.

Violencia psicológica o emocional

Se entiende como el abuso emocional, verbal, maltrato y menoscabo de la estima hacia una o varias personas. Es una forma sutil que no es

visible a primera vista, se caracteriza por insultos, amenazas, celotipia, intimidaciones, humillaciones, burlas, aislamiento, infidelidad. No se le identifica fácilmente, ya que suele hacerse uso de metáforas y ante la ausencia de evidencias no es fácil de percibir (INEGI, 2007b). No es algo objetivo ni demostrable; no hay huella en el cuerpo.

Esta forma de violencia se encuentra siempre presente en todas las otras manifestaciones. Sin embargo, es la única que se puede presentar de forma separada.

El impacto de este tipo de violencia es de largo plazo, ya que incluye actos de coerción, manipulación y presión, concentrando los eventos de este tipo de violencia en actitudes de control y subestimación. Quien ejerce esta forma de maltrato tiene la intención de humillar al otro, degradarlo, buscando que se sienta mal al decirle, por ejemplo, palabras hirientes, usando la mordacidad, bromas hirientes, la mentira, la ridiculización, el sarcasmo, el silencio, el aislamiento e incluso las amenazas de ejercer otras formas de violencia. Todo esto busca una disminución de la autoestima, produciendo un daño emocional que vulnera la integridad psicológica (Torres, 2005).

Torres también señala que entre los efectos que tiene en las víctimas encontramos problemas de salud (psicofísicos) por la somatización, tales como alteraciones físicas, trastornos en la alimentación y en el sueño, jaquecas, dolores musculares, gastritis, úlceras, entre otros.

Las mujeres que ejercen este tipo de violencia lo hacen a través de la crítica, el control y el menosprecio hacia los hombres. Por su parte, los hombres ejercen este tipo de violencia a través de actitudes de intimidación (IMJ & SEP, 2008).

Método

En el desarrollo del estudio se consideró una metodología de tipo cuantitativo.

Participantes

El colectivo de estudio de la investigación que se reporta fueron los estudiantes de la Universidad Autónoma de Lisboa (UAL) de nivel licenciatura matriculados durante el período 2010/2011. La población universitaria era de 2,249 estudiantes de las licenciaturas que se ofrecen en la UAL, los cuales estaban distribuidas en tres áreas académicas (Económico Administrativo, Humanidades y Técnica).

La selección de la muestra fue mediante un diseño estratificado, asumiendo máxima varianza, utilizando un 95% de confianza y un margen de error de 0.035 en la estimación de una proporción en una categoría dicotómica, determinándose un tamaño de muestra de 599 estudiantes, y por área académica: Económico Administrativo, 28.5%; Humanidades, 49%; y Técnica, 22.5%.

Una vez determinada la muestra requerida por área académica, a través de la asignación proporcional se obtuvo el número de estudiantes a encuestar dentro de cada licenciatura, con el criterio de inclusión: tener novio/a o haberlo tenido hasta hace un año. Se decidió aplicar algunos cuestionarios extra, previendo la posible eliminación de algunos que fueran respondidos de manera impropia, por lo que el número total de cuestionarios debidamente respondidos fue de 627, de los cuales 55% corresponden a mujeres y 45% a hombres. Los rangos de edad están comprendidos entre los 17 y los 46 años ubicándose el mayor porcentaje de los participantes entre los 17 y los 26 años (74.3%).

Instrumento

Para este estudio se utilizó un cuestionario denominado *Relações de namoro em universitários* (González, M.P. & Yedra, L.R., 2011), el cual fue especialmente construido para conocer la dinámica de la relación de noviazgo. La confiabilidad fue evaluada a través del coeficiente Alpha de Cronbach con un resultado de $\alpha = 0.701$. Está integrado por preguntas de identificación (curso, sexo, edad del participante y de su novio/a) y 29 ítems que hacen referencia a las diversas formas de violencia (física, verbal, psicológica, sexual), así como al consumo de sustancias, y conductas

características del maltratador. De los 29 ítems, 17 son tipo Likert con cuatro respuestas cada uno en términos de frecuencia.

Procedimiento

Una vez obtenida la autorización para llevar a cabo la investigación en cada licenciatura de la Universidad, se acudió a cada grupo a fin de obtener los datos anónimos de cada participante, utilizando el cuestionario auto aplicable *Relações de namoro em universitários*. Los participantes fueron informados sobre el propósito del estudio, garantizándoles el anonimato de sus respuestas y obteniendo su consentimiento para participar. Se les pidió a los participantes que eligieran, entre las respuestas que se ofrecían, aquella que más se apegara a su relación de pareja.

Análisis de datos

Para el análisis de los resultados se utilizó el paquete estadístico SPSS 12.0. Con el fin de medir la discrepancia entre una distribución observada y otra teórica se realizó un análisis bivariado haciendo uso de la prueba χ^2 (Chi-cuadrado de Pearson); se buscaron las diferencias genéricas en la expresión de la violencia. Los hallazgos se describen en el apartado siguiente.

Resultados

Los datos obtenidos presentan una diversidad de formas violentas en las relaciones de noviazgo de los estudiantes de la UAL, siendo de diferentes tipos: verbal, psicológica, física y sexual, así como de distintas intensidades.

La Figura 1 muestra que la violencia psicológica es la que prevalece, en la modalidad de ignorar las opiniones de su pareja (38.6%), seguida de los gritos (31.3%), callar con brusquedad a su novio/a (22.6%) y los insultos a la pareja (15.8%).

Asimismo, se observa que la violencia física se ejerce con diferentes intensidades, siendo las graves las que se presentan en menor porcentaje. Así, los “chupetones” (chupões) fueron reportados por 23.6% de los universitarios. Entre las formas leves de violencia física más presentadas

están: mordidas (14.4%), empujones (7.3%), arañones (6.2%) y jalones de cabello (3.5%). Con respecto a la violencia moderada se encontraron: las bofetadas (3%), pero también se ejerce con patadas (1.3%) y golpes (1.1%), si bien en un porcentaje bajo. En cuanto a la violencia física severa se han presentado: tentativas de estrangulamiento (0.8%), agresión con arma de fuego (0.5%), amenaza con arma de fuego, amenaza y agresión con navaja, cuchillo, tijera o machete (0.3%) que, si bien son porcentajes bajos, no deja de resultar alarmante que en una relación de noviazgo entre los universitarios se presente ya este tipo de conductas y actitudes hacia la pareja.

Figura 1. Formas de ejercer violencia hacia su novio/a.



Los resultados obtenidos muestran algunas diferencias, estadísticamente significativas, en las formas de expresión de la violencia en función del sexo de los participantes.

Así, se observa en la tabla 1 que un porcentaje mayor de las mujeres manifestaron ejercer violencia hacia su novio con gritos; en cambio, los hombres lo hacen, en mayor porcentaje, con jalones de cabello y "chupetones", argumentando (verbalmente) que es una muestra de pasión.

Tabla 1. Relación significativa, por sexo, en las formas de ejercer violencia.

Conductas violentas	Masculi- no %	Femeni- no %	χ^2	gl	Signifi- cancia
Ignorar las opiniones	41.8	35.9	2.281	1	0.131
Callar al otro bruscamente	22.3	22.9	0.028	1	0.868
Gritos	27.0	34.8	4.430	1	0.035
Insultos	16.7	15.1	0.297	1	0.586
Amenazas de golpear	4.3	2.9	0.844	1	0.358
Empujones	7.1	7.5	0.045	1	0.832
Arañones	5.7	6.7	0.262	1	0.609
Jalones de cabello	5.7	1.7	7.095	1	0.008
Mordidas	16.3	12.8	1.598	1	0.206
Moretones	2.1	1.4	0.414	1	0.519
“Chupetones”	28.7	19.4	7.447	1	0.006
Bofetadas	2.8	3.2	0.065	1	0.798
Golpes	1.4	0.9	0.423	1	0.515
Agresión con objetos pesados	0.4	0.0	1.225	1	0.268
Patadas	1.1	1.4	0.183	1	0.669
Quemaduras con cigarros, cerillos, encendedor...	0.4	0.0	1.225	1	0.268
Intento de estrangamiento	1.4	0.3	2.498	1	0.114
Amenaza con navaja, cuchillo, tijera, machete...	0.4	0.3	0.020	1	0.886
Amenaza con arma de fuego	0.4	0.3	0.020	1	0.886
Agresión con navaja, cuchillo, tijera, machete...	0.4	0.3	0.020	1	0.886
Agresión con arma de fuego	0.7	0.3	0.573	1	0.449

En sentido inverso, es decir, con respecto a ser receptores de violencia, se muestra en la Figura 2 la situación que prevalece en los universitarios. Se observa un comportamiento relativamente similar en la recepción de violencia comparado con el ejercicio de la misma; sin embargo, se presentan algunas diferencias que conviene destacar. Así, si bien el recibir violencia psicológica disminuye ligeramente, excepto para los insultos, que muestran ahora 17.7%, se presenta un incremento en los porcentajes de la violencia física que es recibida por los estudiantes. Hay mayor presencia

en la recepción de: amenazas de ser golpeado por su novio/a (4.0%), hematomas tuvo un incremento (de 1.8% a 2.7%), agresión con objetos pesados mostró también un incremento (de 0.2% a 1.0%).

Figura 2. Formas de recibir violencia de su novio/a.



Al comparar estos resultados por sexo, se observan datos, estadísticamente significativos, de que, en mayor porcentaje, los hombres son violentados por sus novias por medio de gritos, arañones, mordidas, chupetones, bofetadas y agresión con arma de fuego (ver Tabla 2).

Tabla 2. Relación significativa, por sexo, en las formas de recibir violencia.

Conductas violentas	Masculi- no %	Femeni- no %	χ^2	gl	Signifi- cancia
Ignorar las opiniones	37.9	33.6	1.264	1	0.261
Callar al otro bruscamente	20.9	16.5	1.993	1	0.158
Gritos	33.3	25.8	4.264	1	0.039
Insultos	18.8	16.8	0.419	1	0.518
Amenazas de golpear	3.5	4.3	0.261	1	0.610
Empujones	6.7	8.1	0.425	1	0.514
Arañones	10.6	3.2	14.091	1	0.000
Jalones de cabello	3.9	2.6	0.839	1	0.360
Mordidas	19.1	11.0	8.201	1	0.004
Moretones	1.8	3.5	1.710	1	0.191
“Chupetones”	31.2	22.3	6.320	1	0.012
Bofetadas	6.0	2.0	6.742	1	0.009
Golpes	1.1	1.2	0.013	1	0.910
Agresión con objetos pesados	1.4	0.6	1.152	1	0.283
Patadas	2.1	0.9	1.736	1	0.188
Quemaduras con cigarros, cerillos, encendedor...	0.4	0.3	0.020	1	0.886
Intento de estrangamiento	1.1	0.3	1.466	1	0.226
Amenaza con navaja, cuchillo, tijera, machete...	0.4	0.3	0.020	1	0.886
Amenaza con arma de fuego	0.4	0.0	1.225	1	0.268
Agresión con navaja, cuchillo, tijera, machete...	0.7	0.3	0.573	1	0.449
Agresión con arma de fuego	1.4	0.0	4.925	1	0.026

El cuestionario permitió detectar algunas otras manifestaciones violentas, con lo que se obtuvieron datos referentes a su recepción, como se muestra en la Tabla 3. Estos resultados corresponden a preguntas en formato de escala de Likert, agrupándose los datos de las opciones de respuesta *casi siempre*, *a veces* y *rara vez* que indican que alguna vez se ha presentado la conducta. Esta tabla muestra que existen diferencias estadísticamente significativas en relación a la recepción de violencia y el género, siendo los hombres, en su mayoría, quienes indican que sus parejas no respetan sus

hábitos y costumbres, influyen en su forma de vestir, revisan sus cosas sin su consentimiento, los han forzado a tener relaciones sexuales y ceden a peticiones sexuales por temor a ser abandonados.

Tabla 3. Significancia estadística, por sexo, de algunas formas de recibir violencia.

Conductas violentas	Masculino %	Femenino %	χ^2	gl	Significancia
Pérdida de contacto con amigos, compañeros y familiares	46,1	42,4	0,841	1	0,359
Su novio/a le hace críticas negativas	86,5	81,0	3,371	1	0,066
No respeta sus hábitos y costumbres	63,5	51,5	9,095	1	0,003
Influye en su forma de vestir	59,5	51,0	4,465	1	0,035
Su novio/a influye en la toma de sus decisiones	81,8	83,4	0,274	1	0,601
Cuando discuten su novio/a le hace sentir culpable	79,3	71,8	4,561	1	0,033
Su novio/a revisa sus cosas sin su consentimiento	43,9	29,7	13,455	1	0,000
Su novio/a le forzó a tener relaciones sexuales sin su consentimiento	10,7	5,2	6,464	1	0,011
Cede a sus peticiones sexuales por temor de que lo/a abandone	11,0	6,4	4,227	1	0,040
Su novio/a amenazó con hacerse daño si no cede a sus peticiones	8,2	4,7	3,190	1	0,074
Después de una discusión violenta se muestra cariñoso/a y con obsequios prometiendo que no volverá a ocurrir	60,3	53,2	3,088	1	0,079

La tabla 3 también muestra datos relacionados con las conductas violentas presentes en las relaciones de noviazgo y que llaman la atención por los altos porcentajes, tales como el hecho de hacerse críticas negativas, no respetar sus costumbres, así como ejercer influencia en su pareja para la toma de sus decisiones personales. Otro aspecto que conviene resaltar es la

práctica de culpabilizar al otro de los problemas que enfrentan como pareja con lo que se va afectando su autoestima. La violencia sexual también se ha manifestado entre los universitarios (porcentajes bajos) y muestra que son las mujeres quienes muestran mayormente este tipo de conductas. Puede observarse que el ciclo de violencia se ha hecho presente en los estudiantes de la UAL y que tanto hombres como mujeres recurren a este tipo de conductas y actitudes con el propósito de continuar la relación, a pesar de las manifestaciones violentas que se hubieran presentado.

Discusión

Como se ha podido constatar en la revisión de los estudios realizados en Portugal, los jóvenes universitarios no están exentos de vivir violencia en sus relaciones de noviazgo y, al contrastar esos hallazgos con los obtenidos en esta universidad, se confirma que, independientemente de que la institución sea pública o privada, los jóvenes pueden vivir esta situación, ya sea como agresores o como víctimas.

Asimismo, se confirma que la violencia que predomina es la psicológica (Caridade, 2008; Machado, Matos & Moreira, 2003; Yedra & González, 2011) y que, contrario a lo que pudiera suponerse, está lejos de tener un efecto vago en la vida de las personas; más aún, las daña de manera tal que afecta progresivamente su autoconcepto y autoestima llevándolas a aceptar lo que su pareja quiere con una actitud sumisa, la que se puede prolongar desde el noviazgo hasta la vida conyugal.

Vivir violencia en la relación de noviazgo depende de muchos factores, incluido el hecho de haber sufrido o vivido violencia en su familia de origen (Yedra & González, 2011), toda vez que se convierte en una forma “natural” de relacionarse con la persona amada, aun cuando esta no resulte satisfactoria.

Al contrastar los resultados obtenidos con respecto a la perpetración y a ser víctimas de violencia, se observó que los estudiantes pudieron reconocer con mayor facilidad el hecho de ser victimizados mediante alguna forma de violencia que ser victimarios. Cabe, entonces, reflexionar acerca de la poca o falta de conciencia de los actores con respecto a que

sus conductas sean violentas y que puedan hacer daño de alguna forma a su pareja; en cambio, sí son capaces de reconocer el maltrato en sí mismos, por parte de su novio/a.

Pareciera una forma sutil el ejercer influencia en la pareja para someterla y/o dominarla de distintas formas, tales como provocar algunas formas de aislamiento del medio social y familiar; hacerle críticas negativas; no respetarle sus costumbres ni su forma de vestir; y, ejercer influencia para la toma de decisiones coartándole su libertad; sin embargo, este suele ser el inicio de una relación violenta.

Vale recordar que con respecto a los “chupetones”, estos fueron considerados por algunos de los participantes como una muestra de pasión durante los encuentros con la pareja; sin embargo, también reconocían que estas manifestaciones no eran aceptables por la sociedad en general, ni por sus padres en particular, siendo considerados como signos de posesión de la pareja, tal como fuera reportado verbalmente por algunos participantes en el estudio.

Aun cuando prevalecen la violencia psicológica y verbal, resulta interesante observar también la presencia de violencia física leve y media. No puede dejarse de lado que, a pesar de ser un porcentaje bajo los que ejercen y reciben violencia física severa, hay estudiantes que reciben de su pareja patadas, golpes, intentos de estrangulamiento, amenaza y agresión con arma blanca, así como amenaza y agresión con arma de fuego.

La violencia sexual, se presenta en menor medida entre los universitarios pero sí se manifiesta y, particularmente, son los hombres los que han señalado sentirse más agredidos al ser forzados por su novia a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad, por temor de ser abandonados.

Al analizar los resultados obtenidos e identificar las diversas formas violentas que tienen algunos universitarios para establecer sus relaciones interpersonales significativas, particularmente con su pareja, se juzga pertinente plantearse el cuestionamiento con respecto a por qué continuar con una relación que, a todas luces, se percibe poco satisfactoria o destructiva. La época del noviazgo es la etapa de prueba, de presentar, habitualmente, la mejor faceta de la persona procurando agradar al otro; entonces, de no ocurrir esto, se tiene la posibilidad de interrumpir esa

relación. Sin embargo, no siempre es así y las parejas continúan en una relación insatisfactoria y dañina. ¿Qué los hace continuar? En muchas ocasiones esto es parte del ciclo de violencia en el que se ven inmersos, como se aprecia en los resultados del estudio.

Este es el dato que habrá que atender; toda vez que la violencia conyugal comienza antes de la cohabitación, es pertinente atender las señales que se observan desde la relación de noviazgo. Por ello, conviene prevenir y/o intervenir para ayudar a los jóvenes a generar relaciones satisfactorias para ambos integrantes de la pareja.

Referencias

- Associação Portuguesa de Apoio à Vítima (2010). *Manual Alcipe. Para o atendimento de mulheres vítimas de violência*. Lisboa: APAV.
- Barroso, Z. (2005). La Violencia Contra las Mujeres en Portugal: Un Análisis Sociológico. *Revista Eliminar Obstáculos para Alcanzar la Igualdad* 1, 109-121.
- Caridade, S. M. M. (2008). *Violência nas relações de intimidade: comportamentos e atitudes dos jovens*. (Tese de Doutoramento em Psicologia, área de conhecimento de Psicologia da Justiça). Universidade do Minho, Portugal. Disponible en: <http://repositorium.sdum.uminho.pt/handle/1822/9493>.
- Castro, R. & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: UNAM, CRIM.
- Edalati, A. & Redzuan, M. (2010). Women physical aggression (A review). *Report and opinion*. Disponible en: http://www.sciencepub.net/report/report0204/01_2370_report0204_1_6.pdf.
- Frenk, J. (2003). *Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres*. Instituto Nacional de Salud Pública. México: INSP.
- Gómez, Y., Méndez-Valdivia, M., Izquierdo, M., Muñiz, C., Díaz, F., Herrero, F., & Coto, E. (2002). Mujeres maltratadas por sus parejas masculinas. *Psicothema*, 14, 130-138.
- González, M.P., & Yedra, L.R. (2011). Relações de namoro em universitários. En González, M.P., Yedra, L.R., Oliva, L., Rivera, E.A. & León, D. (Eds.). *Violencia en el noviazgo en universitarios. Comparación entre Universidad Veracruzana,*

- México y Universidad Autónoma de Lisboa, Portugal. *Reporte Técnico* (pp. 98-103). México: Universidad Veracruzana.
- Hamby, S. (1998). Partner violence. Preventive and intervention. In: Jasinski, J. & Williams, L. (Eds.). *Partner violence - A comprehensive review of 20 years research*, 211-260. Thousand Oaks: Sage.
- Hernández, A. (2007). La participación de las mujeres en las interacciones violentas con su pareja: Una perspectiva sistémica. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12, 315-326.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Historia (INEGI). (2007a). *Panorama de violencia contra las mujeres. ENDIREH 2006. Veracruz de Ignacio de la Llave*, Disponible en: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/default>.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Historia (INEGI). (2007b). *Panorama de violencia contra las mujeres. ENDIREH 2006. Estados Unidos Mexicanos*. Disponible en: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=10205>.
- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) y Secretaría de Educación Pública (SEP). (2008). *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 (ENVINOV)*. México: Autor. Disponible en: http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf.
- Kaura, S. A., & Allen, C. M. (2004). Dissatisfaction with relationships power and dating violence perpetration by men and women. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(5), 576-588.
- Machado, C.; Matos, M., & Moreira, A. I. (2003). Violência nas relações amorosas: Comportamentos e atitudes na população universitária. *Psychologica*, 33, 69-83.
- Matos, M., Machado, C., Caridade, S., & da Silva, M. (2006). Prevenção da violência nas relações de namoro: Intervenção com jovens em contexto escolar. *Psicologia: Teoria e Prática*. Disponible en: <http://pepsic.bvs-psi.org.br/pdf/ptp/v8n1/v8n1a05.pdf>.
- Mesa, R. (2002). Medios de comunicación, Violencia y Escuela. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 44, 209-222. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/274/27404411.pdf>.
- Natera, G. Juárez, F., & Tiburcio, M. (2004). Validez factorial de una escala de violencia hacia la pareja en una muestra nacional mexicana. *Salud mental*,

27 (2): 31-38. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2004/sam042e.pdf>.

Rey-Anaconda, C. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26, 227-241. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=79926209>.

García, V. V., & Castro, R. (2008). "¿Mi novio sería capaz de matarme?" Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6, 709-738. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77360208>.

Sanmartín, J. (2000). *La violencia y sus claves*. Barcelona: Ariel.

Torres, M. F. (2005). *La violencia en casa*. México: Paidós.

Yedra, L. R., & González, M. P. (2011). La influencia de la familia en la manifestación de la violencia en las relaciones de noviazgo en universitarios. *Psique*, 7, 9-21.